

ARTURO ÁVILA
Vocero de Morena en la Cámara de Diputados
@arturoavila_mx

El PRIAN no puede reescribir la historia del INE

La oposición miente al señalar que la designación de Guadalupe Taddei al frente del INE fue un *dedazo* de Morena. Ahora pretenden contarnos una versión distinta de lo que realmente ocurrió, ocultando que la designación de Taddei fue el resultado de un procedimiento constitucional de insaculación realizado el 31 de marzo de 2023, cuando en la Cámara de Diputados no se alcanzó la mayoría calificada para elegir la presidencia del organismo. En aquel proceso, los nombres de las cinco finalistas se colocaron en una tómbola y se extrajo uno al azar. Así llegó Taddei. La oposición respaldó ese mecanismo. Hoy, sin embargo, pretenden *borrar* ese pasado y atribuirle a Morena una designación producto de la falta de acuerdos.

La Presidenta Claudia Sheinbaum recordó ese episodio esta semana y la acompañó con explicaciones claras. Y es que Taddei no nació políticamente en Morena. Fue nombrada presidenta del OPLE de Sonora en 2014 por el Consejo General del INE que encabezaba Lorenzo Córdova. Y añadió un dato que la oposición prefiere ignorar: desde 2014, ese mismo Consejo General nombró a prácticamente todos los consejeros electorales estatales. Además, de acuerdo con las explicaciones presentadas en la conferencia *mañanera*, existió un esquema de proveedores de materiales electorales que opera desde hace décadas y que, al menos desde 2014, ha concentrado las contrataciones de los organismos electorales en un reducido grupo de empresas.

Que quede claro, en Morena no protegemos a nadie. Si Taddei cometió irregularidades, debe responder ante la ley. La Auditoría Superior de la Federación ya investiga, y de encontrar irregularidades tiene que presentar las denuncias correspondientes. Ese es el camino; investigaciones a fondo, sin impunidad ni encubrimientos. Si se acreditan responsabilidades, deberán aplicarse las sanciones que correspondan conforme a la ley. La rendición de cuentas no puede depender de filiaciones políticas, ni de conveniencias partidistas. Pero una cosa es exigir justicia y otra es *fabricar* culpables para distraer la atención de quién construyó el sistema que permitió la presunta corrupción.

La revisión, además, debe ir más allá de una persona. La Presidenta Claudia Sheinbaum planteó transparentar las contrataciones, revisar los lineamientos que han limitado la competencia entre proveedores y analizar mecanismos para evitar que un mercado tan importante permanezca concentrado. El objetivo es corregir problemas estructurales, no utilizarlos como pretexto para desacreditar anticipadamente una elección.

En la Cámara de Diputados, tenemos la responsabilidad de conducir un proceso transparente para elegir a la nueva presidencia del INE, con perfiles que acrediten trayectoria, independencia y probidad. El INE debe llegar fortalecido a 2027. Y para eso necesita una presidencia con legitimidad, capacidad y transparencia.

Todos necesitamos un INE sólido, no una institución blindada frente a la rendición de cuentas ni una rehén de la confrontación política. Investigar el pasado, corregir las prácticas que lo requieran y garantizar una renovación institucional transparente es la ruta para fortalecer la democracia y dar certeza a la gente en las próximas elecciones. Pero que no nos vendan la idea de que el problema empezó en 2023. Los personajes que hoy señalan a Taddei son los mismos que, desde 2014, nombraron a los consejeros estatales, mantuvieron los lineamientos que beneficiaron a un puñado de proveedores y hoy militan en el partido Somos; Lorenzo Córdova, Edmundo Jacobo, entre otros.